

grado crítico Miquel y Badía, el laureado vate Juan Maragall y el erudito literato que firma modestamente con el seudónimo de Juan Buscón, tenemos por más provechoso para el interesado y sus admiradores hacer eco (en extracto) de lo que aquellos dejaron sentado, ya que es corto el espacio de que disponemos para llenarlo con opiniones nuevas que no revestirían mayor autoridad.

Habla Miquel y Badía:

Por juzgar que es trabajo arduo el de escribir una buena fábula, acogemos con doblado aplauso los libros en que se detallan algunas tan felices, tan intencionadas y tan redondeadas como las que pueden leerse en el volumen *Música vella* que ha dado á luz, en elegante edición de *L'Avenc*, don Evelio Doria y Bonaplata. Familiares le serán las fábulas de los autores que han sobresalido en el género, sabidas se tendrán las mejores que hasta la fecha se han publicado; mas esta erudición, que en él suponemos, apenas se descubre en el libro que ha compuesto, donde hallamos como mérito principal cierta originalidad y una novedad que no se encuentran en colecciones justamente celebradas por otras cualidades, muy leídas y, en algunas comarcas, casi populares. En las buenas fábulas se advierte, como es de suponer, el influjo del tiempo en que se han escrito, y así como en los de Iriarte los hombres doctos se apasionaban por las contiendas literarias, y estas mismas aficiones se extendían á cuantos se preciaban siquiera de medianamente cultos; en la época en que Doria ha escrito sus poemitas, las cuestiones sociales, que son las candentes, han dejado huella en no pocos, con grandísimo provecho, á nuestro juicio, para quien los leyere. En nuestros días se ha



RETRATO DE D. JOSÉ MESTRES, PINTADO POR SU HERMANO FÉLIX.

dado ya de mano á las querellas retóricas de fines del siglo pasado principios del presente; apenas se disputa por lo que fué materia de enconada lucha entre clásicos y románticos; y tras de la forma en una novela ó en un drama, tras de sistemas mas ó menos nuevos y de escuelas que se encuentren en idéntico caso, se libra frecuentemente batalla por algo de mayor trascendencia todavía y que se enlaza más ó menos directamente con problemas políticos, religiosos, sociales, etc., según el mayor ó menor alcance de las producciones literarias. Así — y valga como digresión — hoy se ensalza á todo trapo á Ibsen, no porque en sus dramas abogue por la verdad y naturalidad, y en mayor ó menor grado preste culto á ellas, sino porque en su fondo constituyen un ariete terrible asestado contra la autoridad en los Estados y en la familia, contra la fe religiosa y contra otros principios que los innovadores quieren arrinconar, para facilitar el paso á la revolución en todos los órdenes de la inteligencia y de la actividad. Ahora bien, la atmósfera de hoy día se respira en *Música vella*, mas no la deletérea y destructora, sino la que conserva y edifica. Evelio Doria, que sabe encontrar para sus fábulas catalanas asuntos de carácter modernísimo y, por lo mismo, no tratados por sus antecesores, halla quizás con mayor fortuna todavía la manera de sacarles punta, como se dice vulgarmente; de convertirlos en ejemplares para sus leyentes. Este es el aspecto que en su mayor parte ofrecen los poemitas de *Música vella*, pero como es natural, algunos se adelantan á sus compañeros, en lo espontáneo del asunto, vigor del desempeño y oportuna significación de la moraleja.

Cuanto imaginan que sembrando en periódicos y en hojas volanderas ideas disolventes y revolucionarias llevan á cabo una faena inocente ó por lo menos poco peligrosa, deberían leer y releer *Lo misto* y meditar despacio su sentido. El fósforo que pega fuego á las pajas y que acaba por destruirlo todo, son ciertas propagandas que hoy se llevan á cabo, á ciencia y paciencia de los gobernantes y cual si fuesen inofensivo pasatiempo.

Contra los vientos de libertad desordenada que ahora privan, contra la igualdad absoluta, contraria á las leyes naturales y sociales, va enderezada la fábula *L'esclava*, donde el agua, con deseos de elevarse á mayor altura, rompe la cañería que la llevaba aprisionada y merced á la cual subía á nivel muy alto, y al correr libremente, sólo consigue perderse por el barro y por la arena.

Puestos á citar las más salientes, tras de las que hemos mencionado, pondríamos *Las arnas y'l gegant*, de tema menos nuevo, si bien oportuno en todos los tiempos; *L'armadura y'l cadavre*, de hermosísimo colorido y que se encamina á advertir los riesgos que corre el hombre si atiende sólo á combatir los enemigos exteriores y descuida hacer lo propio con los interiores que corroen y minan su alma; *Lo traginer y'l ruch*, en el cual reciben lección merecidísima los que tienen únicamente por trabajo de veras el trabajo manual, añadiendo todavía á éstas *Lo mal escultor*, *¿Lladre?* y alguna otra de su misma intervención y fuerza y de idénticos méritos literarios. Que éstos son subidos en la *Música vella* de Doria lo proclamarán los mismos trozos que hemos citado, en todos los que se nota la facilidad que anteriormente hemos encomiado en su autor, quien, acaso arrastrado por ella, no escrupuliza á veces lo bastante en punto á lenguaje, cosa, por otro lado, que no nos atreveríamos á poner como reparo, si se tiene en cuenta el desbarajuste que en este punto reina hoy en nuestro idioma materno, al extremo de que casi, casi pueda aplicársele el antiguo adagio: «cada maestrillo tiene su librillo». Sea ó no reparo de notar y algún otro que encontrarán los críticos leyendo las fábulas de Evelio Doria, es indudable, se-

gún nuestro leal saber y entender, que su *Música vella* suena á música muy nueva y con poder bastante para insinuarse en las inteligencias y en los corazones que quieran escuchar sus acordes sonos.

Dice Maragall:

Evelio Doria es ante todo un poeta moralista. Como tal se reveló por primera vez al público, hace algunos años, con su colección de fábulas morales que tituló *Música vella*. Desde entonces ha publicado otras obras de diversos géneros (poéticas, satíricas, sociales); pero el moralista ha permanecido siempre en una ú otra forma dentro de ellas: un moralista de tiempos de decadencia, satírico, pesimista, mordaz, á fuerza de tristeza por los vicios que contempla: espíritu recto que se subleva ante todo lo torcido, pesimista que desespera del remedio y satírico que desahoga su amargura á latigazos, por creer impotente la ternura que lleva en su fondo y que le hace poeta.

Ese estado de ánimo, en ninguna forma literaria, encuentra mejor su molde que en la fábula moral-social. Por esto, aunque haya producido obras de valer en otros géneros, en ninguno es Doria tan él mismo como en éste, y sus mejores libros son la *Música vella* y el que ahora acaba de publicar, de la misma índole, con el título de *Branques mortes*.

En todo él vibra poderosa aquella ternura agriada que se revuelve contra la vileza, lo mismo contra la de arriba que contra la de abajo, de la escala social.

Así muestra la criatura miserable, en la cama del hospital, á quien da su sangre, y con ella salud y fuerza, la hermana de la caridad, y que después al grito de «¡viva la libertad!» acuchilla con las turbas amotinadas á la misma que le diera la vida. Así, en *El rey y el poeta* fustiga al soberano que no quiere oír la voz de la verdad que habla por boca del trovador. Así, realiza con fuerte humorismo contrastes sociales como el de *Los dos vimets*.

Es notable lo ajustado y sobrio de la expresión; y es que Doria se mueve en su elemento y, por tanto, domina la forma. Mostrando el asunto, muéstrase todo él. Y esta compenetración llega á su punto culminante en ciertas composiciones en que bajo la amargura se siente latir la ternura: entonces Doria es todo un poeta; hace olvidar la manera del género que trata, y comunica la emoción poética pura por encima de la moraleja llevándolo todo confundido á las más altas regiones. Así, su *¿Criminal?*; y así, sobre todo, *Los morts no pido-lan*, que ha de quedar clásica en su género y que bastaría por sí sola para hacer la reputación de su autor.

Oigamos, ahora, á Juan Buscón.

Con el nuevo literato á quien consagro estas cuartillas, la indiferencia y el olvido los consideraría de notoria injusticia; y al curioso que preguntare quién es Evelio Doria, habría que contestarle: es poeta y un poeta de veras; de la mejor cepa, y que piensa y escribe admirablemente.

Posee por de pronto una cualidad, en mi juicio de inestimable valía: es un poeta «breve y claro»: su musa no es parlanchina y prolija, como suelen serlo la inmensa mayoría de las musas... particulares, vamos al decir, y que hablan por hablar, aquejadas por una lamentable incontinencia de lirismo, casi siempre huero y sin meollo. Es la musa de Doria concisa, extremadamente concisa, está reñida con los retoricismos antiguos y modernos y tiene la habilidad rarísima de condensar mucho y hondo en poquísimas palabras.

De la misma manera que huye Doria de lo gárrulo y de lo vanamente retórico, huye también de lo difuso y de lo nebuloso, dos cosas á que se muestran muy aficionados muchos de los jóvenes poetas de nuestros días, imaginando, en su cándida presuntuosidad, ser eminentemente filosóficos y trascendentales. El filosofismo que campea en *Branques mortes*, con ser en varias páginas muy hondo, es siempre claro, transparente, despojado de inútiles oropeles, de vana palabrería, lleno de fibra y admirablemente condensado. Es muy posible que á algunos lectores les parezca la «manera» del poeta un poco demasiada seca, algo falta de ductilidad y de... salsa artística. No diré que no; pero, tal como es, la prefiero esa «manera» á las generalmente empleadas. Cuestión de gustos.

La primera reflexión que ha de ocurrírsele á cualquiera que repase las *Branques mortes* será la de que Evelio Doria desciende literariamente y en línea directa de Ramón de Campoamor. Hay, efectivamente, extraordinario parecido entre lo que hizo aquel gran poeta castellano y lo que hace el poeta catalán. A muchas de las composiciones de éste les cuadraría perfectamente el título de *Doloras*; el humorismo escéptico y amargo, el pesimismo tranquilo é irónico de Campoamor se encuentran



RETRATO DE S. M. EL REY

Pintado por FÉLIX MESTRES para el Salón de Sesiones de esta Diputación Provincial.

también en abundantes dosis en las páginas de Doria. Con lo cual, esto es, indicando la mucha semejanza que veo entre la musa del uno y la musa del otro, entiendo que se hace el mayor elogio de nuestro paisano. Al ilustre autor de los *Pequeños poemas* se han esforzado por imitarle multitud de poetas; pero sin conseguirlo: y si Doria se acerca notablemente á Campoamor, de seguro, más por intuición nativa que por propósito imitativo, significa eso simplemente que tenemos un poeta catalán más, de indiscutible mérito, y un pensador vigoroso y original.

Después de estos elocuentes juicios, que colocan á gran altura la personalidad literaria de Evelio Doria, cúmplesenos á nuestra vez añadir que, además de las obras mencionadas, ha dado á la estampa otras muchas de diversas índoles é igualmente recomendables, mereciendo especial mención el tomo de poesías *De sol á sol*, que bastaría por sí solo para darle justa reputación si no la tuviera ya bien cimentada dentro y fuera de España; pues, sobre ser aquí objeto su verso de general elogio, han alcanzado el honor, concedido á muy pocos, de ver reproducidos algunos de ellos en lengua extranjera.

Como complemento de lo expuesto, insertamos á continuación varias de las hermosas fábulas de Evelio Doria, traducidas al idioma nacional por los apreciables literatos Manuel Lassa y Luis de la Guardia, á fin de que los lectores del ALBUM SALÓN puedan cerciorarse por sí mismos de lo mucho que vale este genial poeta.

FÉLIX MESTRES



CREPÚSCULO

Consideración de segunda medalla en la última Exposición Nacional (1901).

Medalla Alfonso XIII
Exposición Nacional de Bellas Artes
1901